



Es necesario perdernos en nuestro viaje para dar cuenta de su verdadero significado, para entender que no es sólo un ir y venir pasajero, sino, posiblemente, nuestro cuaderno más preciado. Juan José Tejero, traductor del *Epitafio* de Yannis Ritsos, pone en nuestras manos este tesoro, estas páginas de extravíos bellísimas y llenas de reflexión. De entrada, el prólogo de José María Conget da un soplo de viento favorable al lector que, quizás desarmado con el subtítulo del libro desde el inicio, puede estar esperando un libro de viajes como cualquier otro. Sin embargo, en este *Viaje a Grecia* no hay cabida (no hay ni una sola mención) para la gastronomía o los monumentos históricos, sino todo lo contrario. El autor, con su colorida prosa, rompe a toda costa con los tópicos que han arraigado en Grecia a través de los clásicos, esto es, no presenta la Grecia tal y como la conocemos (o como él conoce perfectamente) por el peso de la historia antigua, sino la Grecia actual, sin historias excelsas y heroicas, aunque no menos bellas, donde los pescadores otean el horizonte mientras beben y los niños juegan alrededor de sus madres en los mercados, donde las tumbas de los fuertes y respetados héroes han sucumbido a merced del tiempo, como simples rocas deterioradas. En otras palabras, no vamos a encontrar nuestra anhelada Ítaca: “...Mírate, ¿Ya estás cansado? ¿Ya?

Dime, extranjero, ¿qué esperabas encontrar? ¿Por qué emprendiste viaje tan largo? Aquí no vas a hallar eso que buscas; aquí, viajero, óyelo bien, no hay nada”.

A pesar de esto, el viajero descubre que “las verdaderas tumbas de los héroes son los corazones de los hombres vivos”. Nuestro autor sabe que la tradición clásica nos sobrevive y está presente en las gentes con las que conversa y que, al fin y al cabo, esta Grecia no es sino la misma de antes, de tal manera que podemos trazar una línea continua desde Homero hasta Cavafis y, en definitiva, hasta nuestros días. La misma fuerza y belleza de antes continúa en la lengua de sus habitantes, en los poderosos paisajes, en la hidria que llevaba aquella mujer en la cabeza.

*Cuaderno de extravíos* es un mapa en manos del viajero. Entre sus páginas se sugiere la lección más importante de todas: “Si vuelves el mismo que te has ido, puede que nunca te hayas ido verdaderamente”. Por este motivo Juan José tejero, consciente de que el trasfondo es Grecia, pero lo que trasciende es el viaje, escribe lo que puede experimentar una persona que lo realiza, todas aquellas cosas que el viajero gana y, no menos importante, todas las que pierde. Ya por último, el lector, convertido en viajero mientras lee, recibe una recomendación: la idea de que la persona, ya sea física o interiormente, viaja sola. La preparación originaria del viajero se basa en olvidar todo lo que sabe sobre el lugar, sin esperar nada a cambio, sin amarla de antemano porque “ella es quien te escoge”, de manera que pueda enseñarnos algo nuevo, algo que no sólo nos servirá para preguntarnos sobre el viaje en sí, sino también sobre el sentido

JUAN JOSÉ TEJERO, *Cuaderno de extravíos: un viaje a Grecia*, Point de lunettes, Sevilla, 2009, 48 pp. ISBN 978-84-96508-35-4.



del regreso y el recuerdo al que estaremos ligados. Ser, en otras palabras, un hombre libre, pues “no podrás abandonarla sin perder también tu libertad”.

*Cristian Ortín*